

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes: 0'25 pesetas
Trimestre: 0'75
Un año: 3'00

TORTOSA

Sábado 6 de Abril de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, n.º 5, imprenta

El "Orfeo Tortosí,"

(Conclusión)

Cerramos hoy estas breves consideraciones, que no contienen sino doctrina corriente, en que fundamos nuestras sospechas vehementes, respecto del desfavorable resultado que debíamos temer del Orfeo, dejando á salvo la buena intención de las personas. Llevados de nuestra buena fe, creímos que nuestra modesta labor terminaría felizmente en eso, en poner de manifiesto las *flaquezas del programa*, pero los sucesos ocurridos en este corto interva- lo y hechos ya del dominio público han dejado tamaños nuestros temores y hecho inútiles y casi ridículos nuestros eufemismos de lenguaje.

Hoy consta de modo indubitable, que desde un principio fueron muy pocos los que procedieron de buena fe y aun de estos pocos la mayoría es culpable de pecaminosas cobardías. No sabemos qué fin se propondrían los que han impreso á ese centro una dirección tan desastrosa, pero sí que no han vacilado en atropellar toda clase de consideraciones y respetos, para exhibirse á la postre eclécticos en las ciencias, indiferentes en religión y despreocupados en sus relaciones morales, con aquellos que fueron sus amigos y les ayudaron á realizar sus propósitos. Si se propusieron eso, lo han conseguido á maravilla.

Desde el momento en que los directores del Orfeo abrieron *cátedra libre* y recabaron la cooperación de cuantos intelectuales les vinieron á mano, sin distinguir de colores, proclamaron prácticamente, como saludable método para la cultura de los orfeonistas incultos, el más estafalario eclécticismo. Un eclécticismo que invita á buscar la verdad, sin tener base alguna, sin poseer un criterio; que niega la verdad completa en todos los terrenos y sistemas, y la admite fraccionada al mismo tiempo en todos ellos. —Hay que oírlo todo para formar juicio!, vienen á decir, á los peones de albañil, dependientes de comercio, y lindas menestralas que en los días de conferencia constituyen la parte más numerosa de su público. Poco ó nada entenderéis de cuanto truyen, pero no para edificar; cor-

vomiten nuestros intelectuales desde arriba, pero mucho será que teniendo prendidas con alfileres vuestras pobres convicciones, no salgáis con la duda de si es bueno ó malo lo que admitáis hasta hoy. Y algo se va ganando, ¡eso ya es cultural!...

¡Venirnos con esas monsergas en pleno siglo XX!—Cuidado que desenterrar esas majaderías, pasadas de moda ya más de un siglo, y solicitar para ello nuestro concurso y el de tantas otras personas de buen gusto, ¡es el colmo de la frescura ó de la ignorancia!

Todo esto pudiera tomarse á broma si no causara perjuicios, y precisamente á personas que no tienen la culpa de que les nazcan tales redentores; mas por eso es necesario que se les aplique un duro correctivo, principalmente por lo mucho que dañan los sentimientos religiosos.

¿Qué pueden proponerse esos directores respecto á la religión católica? ¿Excitar á las almas á que la profesen con mayor fervor? ¿Proponerles ejemplos de santos para que se muevan á imitarlos? ¡Ah!, todo menos eso. Directamente dejar que la religión se olvide, hacer que ni siquiera se nombre, para que no ofenda los oídos de hombres *bautizados*, dignos de toda consideración porque son prácticamente apóstatas. Y al mismo tiempo solicitan la cooperación de gentes que no pueden hacer sino vomitar maldades, pues nunca podrán comunicar la ilustración que no poseen, ni exhibir sino una educación grosera, como lo prueba el alarde inoportuno de no respetar ninguna conveniencia. Y esto debe cargarse en cuenta á la junta directiva, que de caso pensado y solicitando el concurso de personas que no pueden dar más de sí, manifiesta su conformidad con los desplantes ateos que ellas suelten. ¿Qué más? No hace mucho que un desgraciado dedicó una conferencia á *demonstrar que nuestra religión es el mayor enemigo del obrero*; y sin protesta de la junta, ese desgraciado fué aplaudido.

Se trata, pues, de descristianizar al pobre pueblo: esos oradores des-

tan y rajan, pero no intentando curar nada. ¿Qué pensarán proporcionar al pobre sumido en la miseria y el dolor? ¿Qué dique opondrán al torrente de las pasiones que brotan á la vista de las injusticias que en esta vida presenciamos? ¿Qué ideas y sentimientos inspirarán á tantas almas que viven embrutecidas en la materia? Pues si nada de eso hacen y por otra parte se esfuerzan en borrar del corazón las ideas que han sostenido y consolado á centenares de generaciones, ¿quién podrá apoyar, ni siquiera cohonestar semejante proceder?

Y por si lo dicho no fuera bastante grave, ahí va otro hecho, por corona y remate de esa nefanda obra de cultura. El actual Orfeo es continuación del que se fundó bajo tan plausibles auspicios, es el mismo ser moral, y por lo mismo sujeto á los mismos deberes que contrajo en un principio. Entonces acudieron los fundadores á muchísimas personas que no les debían ningún favor, que nada iban á ganar con que la sociedad se constituyera, y que no obstante les prestaron su apoyo moral; y una vez fundada, contribuyeron al logro de los fines anunciados con su trabajo personal algunos y los más con su peculio.

Cualquiera pensaría que los actuales miembros del Orfeo, según las reglas de la más elemental educación, venían obligados á dar cuenta á los protectores de las nuevas orientaciones que han tomado, á manifestarse agradecidos al menos, y siempre respetuosos con todos. Y que si esto les parecía humillante, por delicadeza debían dejar de percibir las suscripciones y acudir además á la hoja de parra del cambio de título, ó cosa parecida.

Pues se engañaría quien así pensara: ellos han llevado al despeñadero el carro, sin decir oste ni moste á aquellos á quienes pudiera interesar; ellos han seguido cobrando las cuotas con la mayor frescura; y para que nada falte, han permitido que de palabra y por escrito sean tratados de *alimañas*; aquellos que tantos beneficios dispensaron. Eso debe ser lo justo y puesto en razón, cuando así tan tranquilamente lo practican los intelectuales fundadores de centros de cultura.

Después de esto, no creemos necesario recordar sus deberes, invitar á un acto de protesta á ninguno de los tan villanamente ofendidos,

porque no puede concebirse que una persona que en algo se estime admira allí cargo alguno ni efectivo ni honorario.

La Resurrección de Jesús ante la crítica moderna

JESÚS MURIÓ

En vano los sabios incrédulos de nuestros días han buscado una explicación plausible al milagro de la Resurrección de Jesucristo. Sus cavilaciones y sus teorías han ido á estrellarse contra el gigantesco edificio de la Iglesia que á través de veinte siglos ha resistido las tempestades de los hombres. Porque si Jesucristo no resucitó, ¿cómo se explica la existencia de la Iglesia fundada en la Resurrección de El? Y si Jesucristo resucitó, tenemos que admitir que su *misión* era divina y la Iglesia que según esta *misión* El fundó, también por consiguiente será *divina*.

¿Qué decís, *anticlericales* de por acá, ante ese dilema. «No murió». Así han contestado algunos como Paulus y Hase; pero vana contestación, porque ya los mismos *racionalistas* la han abandonado como absurda.

Jesús que, después de *sudar* sangre en el huerto y ser golpeado horriblemente hasta tanto que los mismos soldados tienen que relevarse para descansar de su *infame* tarea, es crucificado y finalmente herido *mortalmente* en el costado izquierdo; decidme si, por más robusto que fuera, todos esos tormentos no debían necesariamente matarle.

Pero demos por un momento que Jesús no hubiese muerto, sino que desmayado por los sufrimientos «aparecía como muerto».

Suposición rechazada victoriosamente por la ciencia médica. Un hombre, ha dicho, atacado de síncope, si se le produce la sangría (como se le produjo á Jesucristo al darle la lanzada), es mortal.

Aquí está, pues, el dictamen de la *ciencia* á la que inutilmente acudisteis.

Pero calle la *ciencia* y díganos el lector si es posible admitir que el tiernísimo corazón de madre de la Virgen Santísima y el amor de sus amigos hubieran dejado enterrar á Jesús si el menor soplo de vida hubiera quedado en El.

Contra el dictamen de la ciencia y contra el amor natural admitamos (nuevo absurdo!) que aquellas *cándidas* mujeres (y perdónenme las madres) se engañaran. Y creyendo á Jesús *muerto*, aunque en realidad así no fuera, le envuelven en lienzos y después de embalsamarle le bajan al sepulcro, que tapan con una piedra que cierra *herméticamente*.

«Después—siguen los impios—vuelto en sí poco á poco, debido al olor de los aromas, se levantó de allí, y mediante otros cuidados y recursos médicos logró su completa curación.»

¡Bonita narración! ¿Cuándo, caros lectores, habéis visto que a un desmayado se le envuelva fuertemente y se le lleve a un sitio donde no circule el aire?

Si, si Jesús, al colocarse en el sepulcro, estaba todavía vivo (lo que no puede admitirse), al quedarse en él acabó de morir. Porque el contacto de su cuerpo con la fría piedra del sepulcro de la producirle la congelación de la sangre, estando en semejante suposición comprometida la circulación regular. Así ha dicho la ciencia.

Mas dejemos tan pueril suposición y oigamos al impío Renán:

«La mejor garantía—dice él—que posee el historiador sobre un punto de esta naturaleza (sobre la muerte de Jesús) es el odio encubierto de sus enemigos... En todo caso ellos debían vigilar al que estaba bien muerto.»

Pilatos mismo no quiso entregar el cuerpo de Jesús hasta tanto que el centurión le aseguró que Jesús estaba ya muerto.

Hay más. Jesús, que apareció al tercer día a las mujeres y a los apóstoles reunidos aquella noche en el Cenáculo, debía estar conyaleciente y hasta enfermo.

Muy al contrario, los apóstoles le encuentran transfigurado y en un estado superior. ¿Cómo explicarlo? De ningún modo.

Además, este hombre que se llamó Jesús, que predicó una doctrina tan sublime, llevó una vida ejemplarísima, cual jamás hombre alguno haya llevado; obró prodigios tan grandes como la resurrección de Lázaro y la multiplicación de los panes; ese hombre ¿había ido a ocultarse para morir desconocido y dejar que sus discípulos engañen a las gentes diciendo que ha resucitado? ¡Imposible!

Por eso todos los incrédulos de nuestros días han abandonado semejantes utopías de la razón por respeto a la santidad de Jesús y han dicho que «no resucitó».

Jesús, no obstante y a pesar de las cavilaciones y argucias de sus enemigos, permanecerá por tres días en el sepulcro y por fin saldrá triunfante de allí para establecer definitivamente su Iglesia.

JESÚS RESUCITÓ

Jesús, declamos, estaba bien muerto, como han confesado ya todos nuestros enemigos. Pero Jesús, han dicho, «no volvió a la vida» porque esto es imposible. ¡Insensato orgullo! ¿Acaso porque nuestros padres no vieron ni alcanzaron las aplicaciones de la electricidad, por ejemplo, debían negarlas? ¿Comprendemos acaso ahora lo que es la electricidad? Mas prosigamos:

Si Jesús, depositado en el sepulcro el viernes, no estaba allí el domingo, es, ó porque fué robado, ó porque salió de él por sí mismo. No hay medio.

¿Fué robado? ¿Por quién? ¿Por sus enemigos? Enviaron una escolta de soldados por temor de que sus discípulos lo intentaran. Luego no tenían ellos esta intención. Además, si así hubiese sido, ¿no hubieran sido ellos los primeros, al esparcirse la noticia de la resurrección por la ciudad, en enseñar el cadáver? Pero, no; ellos mismos atribuyen el fraude a sus discípulos.

¿Sus discípulos? Ellos, que no habían tenido el valor de confesar a Jesús, ¿hubieranlo tenido para ir al sepulcro y quitar el cuerpo de Jesús, vigilado por una escolta de soldados? Ellos que, por cobardes, tienen las puertas del Cenáculo, donde están reunidos, cerradas, zifran al sepulcro, quitarían la enorme piedra de él y dejarían a un lado, «cuidadosamente plegados», los envoltorios del cadáver, y todo esto sin tener la vigilancia de los hombres armados que allí había? ¡Imposible!

Dejemos, no obstante, por un momento, las razones que la historia de los Evangelios nos ha conservado, sin duda alguna

para prevenir estas dificultades, y consultemos a nuestra razón. ¿Qué fin podían tener los apóstoles al esconder para siempre el cadáver de su Maestro, y engañar luego a las gentes diciendo que había resucitado? ¿Su propia gloria?

Proverbial es la probidad de los discípulos; no podían, pues, echar a volar semejante narración por su gloria ó por su honor.

Más todavía; si por confesar esta aparente verdad sufren hambre, persecuciones, destierros, encarcelamientos, la misma muerte, no será seguramente para adquirir su propia gloria. ¡Después de la muerte, vayan ustedes con glorias a los incrédulos!

¿Será por la gloria de su Maestro? Si por la suya propia vemos ya que es imposible que sufran ellos, hasta la muerte, mucho más lo será que ellos digan esta gran mentira y mueran por ella para gloria de su Maestro.

Ciertamente que un hombre extraordinario, como era Jesús, que asegura que al cabo de tres días saldrá triunfante del sepulcro y no puede con los hechos cumplir su palabra, ese hombre no se hace digno ni del aprecio ni del honor de los que poco antes le siguieron. Muy al contrario; debe despreciarse (Perdóneme Nuestro Señor). Luego no podían ser sus discípulos los que robarán su cuerpo.

Si no son sus enemigos ni sus amigos, pues ¿quién será?

El sepulcro, cerrado poco antes, se halla ahora vacío y descubierto. Si nadie, pues, lo ha quitado, El mismo se ha marchado. ¿Cómo?

Oíd la respuesta del ángel, sentado sobre la losa del sepulcro, a las mujeres: «No os asustéis; buscad a Jesús Nazareno que fué crucificado? RESUCITADO HA; no está aquí.»

Aquí lo tenéis; HA RESUCITADO.

Suprimid ahora, caros lectores, por un momento la Resurrección del Salvador, y veréis como ese conjunto, esa obra colosal de la Iglesia Católica, que ha resistido todos los embates de los tiempos, se viene al suelo, se desmorona.

Proseguid negando este portentoso hecho con vuestra imaginación, y hallaréis que Jesús, a quien tenemos por el hombre más justo que ha habido sobre la tierra, y a quien sus mismos enemigos no pudieron argüir de pecado, de falta alguna, resulta ahora un fanático, un impostor, y sus discípulos unos refinadísimo embusteros.

¡Qué vergüenza!

La humanidad entera, que por espacio de veinte siglos ha venido adorando como a su Dios y Señor al Crucificado, se halla ahora vilísimamente engañada. ¡Imposible!

Pues todo eso y más, carísimos lectores, vienen a decirnos los incrédulos con sus teorías. Despreciémosles y nada digamos ya de la explicación que dan a las apariciones, pues ¿quién afirmará que es posible que muchos hombres, hasta quinientos (como consta vieron a Jesús después de resucitado), vean a un mismo tiempo un mismo objeto, en las mismas circunstancias, hablándoles las mismas palabras, pero sin que en la realidad haya tal objeto, ni tales circunstancias, ni tales palabras? ¿Habéis visto jamás que dos hombres tengan un mismo sueño, a la misma hora, con las mismas circunstancias? Nada digamos ya de quinientos a la vez.

Pues eso y nada más que eso quieren decirnos esos hombres al pretender explicar las apariciones por la teoría de la «visión imaginaria» y la «alucinación».

Añadid a lo apuntado lo difícil de explicar como es que se halla el sepulcro vacío; qué se ha hecho de aquel cadáver, etc., etc., y tendréis que la última palabra de la ciencia (P) se desvanece como el humo.

Renán mismo, en sus «Apótes»,

chap. 2, ha dicho que la cuestión del sepulcro vacío es «une question oisense et insoluble.»

Así quedan sus cavilaciones; sin solucionar la cuestión.

O lo que es lo mismo, con sus palabras ó con su silencio, confesando que Jesús resucitó. Con su silencio, digo. Porque ahí están Harnack (considerado como el Principe de los racionalistas), Strauss, Weizacker y otros, que ante la losa del sepulcro vacío descubren su cabeza y pasan sin decir una palabra.

Nosotros, no, carísimos lectores; después de asegurarnos más y más de la verdad de los dogmas de nuestra Madre la Iglesia, regocijémonos con ella en ese día en que conmemoramos la gloriosa Resurrección de nuestro Salvador; regocijémonos, digo, por este último triunfo, por esta última victoria alcanzada contra sus enemigos por el Hijo de Dios hecho Hombre.

Y así algo habremos conseguido de este ya largo artículo.

J. DE L., de la Juventud.

A los obreros

XXV

Economía

Y qué diremos ahora de otros gastos inútiles, que se procuran algunos obreros, como emplear el dinero en el cigarro, en el café, en la copa de aguardiente, etcétera, etcétera?

En esto es en lo que debería aparecer la economía, y desgraciadamente no aparece.

Pero se nos argüirá con que el cigarro, por ejemplo, es imposible dejarlo en absoluto por constituir su uso un hábito inveterado. Pase esta excusa; mas ¿qué necesidad hay de fumar a cada instante? ¿no basta a las solas horas de comida y de descanso?

Y lo más grave es que, inconscientemente, fumando el cigarro y entre una y otra bocanada de humo, en reunión, en tertulia con los amigos, en la misma mesa del café, corre de un lado a otro esta voz que es unánimemente oída con manifestaciones de aprobación: «estos tiempos son muy malos, todo está caro y el dinero es escaso...» Y el humo del cigarro asfixia aquella atmósfera, a pesar de ser escaso el dinero y estar todo caro, hasta el cigarro. Consignemos también de corrida que los mozalbetes de doce ó trece años, vuestros propios hijos, siguiendo el ejemplo que de vosotros copian, también quieren fumar, sin parar mientes en las economías que de la privación de ese inútil y perjudicial gasto podrían hacer ellos y vosotros.

También el tomar café y probar licorosos riñen con la economía que os voy encareciendo, porque esos nuevos hábitos, sin contar con los perjuicios, llevan consigo gastos de dinero sin provecho. Vosotros decís: «¡Bah! no será más pobre por una taza de café, por una copa de aguardiente, que al fin y al cabo cuestan veinte ó treinta céntimos». Pero mirad que un céntimo lleva otro céntimo, y que al cabo de la semana, del mes y de todo el año se lleva gastada alguna cantidad, por cierto considerable, con la que podríais compraros una prenda de ropa ó algún mueble necesario para la casa. Tened presente que como de arroyos se forman ríos, de pequeños ahorros nacen considerables reservas.

Otro elemento hay de economía. Es la limpieza. La ropa limpiada y cuidada con inteligencia y con esmero se conserva largo tiempo; los muebles y utensilios, tratados con el cuidado que se debe, no requieren pronta renovación.

Examinad sino vuestra casa. Supon-

gamos que todo en ella está en desorden, que el pavimento se rompe, que la ropa está sucia, hecha girones y desparramada por toda vuestra deteriorada buhardilla; aquí un papel ó lienzo que reemplaza al cristal que se rompió, allá una silla en la que nadie puede sentarse por estar cubierta de polvo; por toda la habitación no se percibe sino un hedor que asfixia, repugnante, que claramente demuestra la falta de aseo; la limpieza se impone. Todo ello daña vuestra salud y ocasiona enfermedades a vuestros hijos. El desorden de la casa es, a veces, un cálculo entre los pobres, porque creen que esto moverá el corazón de algún bienhechor y atraerá limosnas. Y se equivocan, porque esa falta de limpieza no inspira sino disgusto y repugnancia, causa asco, no excita la caridad. Lo contrario acaecería si tuviérais bien aseada vuestra casa, si en ella se viera claramente la limpieza; que es muy compatible la pobreza con el aseo, y altamente satisfactorios para la humilde familia los elogios de quienes, visitando la estrecha, pero limpia habitación, prodigan al cuidado esmerado que observan en los pobres moradores y en sus escasos muebles.

La limpieza importa economía.

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa 4 Abril 1912.

¡Resucitaré!

Jerusalem, el relicario de las esperanzas israelitas, la muy amada de Salomón, albergaba entre sus fuertes murallas a los hijos de Abraham que acudían de todos los puntos conocidos del orbe guiados por la misma fé que animara a sus antepasados; a cumplir con las venerandas tradiciones y preceptos de la Ley. Sus plazas, casas y posadas rebosaban de gentes ansiosas de presenciar el gran espectáculo que se avecinaba.

Los que acudieron sin otra fortuna que algún armario de cobre en sus bolsillos, pero llenos de amor sus corazones, acampaban en los pórticos del hipódromo y del teatro; los que no tenían parientes que les ofreciesen un asiento en su mesa, ni un albergue en sus hogares, yacían desparramados en las faldas del monte Aera, ó entre los espesos bosques de cipreses y sicomoros que rodeaban la Ciudad Santa.

Una desusada libertad reinaba en la Ciudad sacerdotal como presagio de la más popular y solemne fiesta de los hebreos. Las puertas, cerradas en otros días, permanecían abiertas para dar libre entrada y salida a la hormigueante muchedumbre, sin que los soldados romanos cruzaran sus lanzas sobre los ardientes pechos de los transeúntes.

Pero ¿qué importaban a los hijos de Jacob las incomodidades y sufrimientos de la larga peregrinación?

Jerusalem, la ciudad que con sus trescientos mil moradores había asistido a la divina tragedia y que de los augustos labios del Galileo había escuchado la prodigiosa palabra: «resucitaré»; avergonzada del nefando crimen que acababa de cometer, se escondía en los más oscuros rincones de sus hogares y repetía con acento turbado y melancólico: «¡¡¡Éra hijo de David y le hemos dado muerte!!! La tierra temblaba a sus pies, el sol se cubría de negros crespones; la luna se teñía de sangre y el fulgor del relámpago, juntamente con el estampido del trueno, eternizaban a los que poco antes habían sacrificado al Cordero inocente. Amedruntados por el fúnebre espectáculo que a su vista se desarrollaba en toda la naturaleza, corrían presurosos a cerrar las puertas y ventanas, temblando al ver discurrir por las enlutadas calles los venerandos cuerpos de los santos que, abandonando sus se-

pulcros, andaban errantes como buscando al deicida.

La noche extendió sus oscuridades sobre la Ciudad Santa; los galileos, convencidos de la doctrina del Maestro, pregonaban en alta voz por la Ciudad maldita el gran crimen perpetrado por los Escribas y Fariseos. Estos, temerosos de que los discípulos del Galileo robasen el cuerpo de su Señor é hiciesen creer la profetizada Resurrección, determinaron sellar el sepulcro, por unánime acuerdo del Sinedrín, enviando doce soldados con su decurión para guardar el sepulcro. Cuatro de los soldados de la Sinagoga, armados con lanzas y apoyados sobre la pesada losa que cubría el sagrado Cuerpo, hicieron guardia al que había dicho: «Al tercer día resucitaré».

El momento solemne se acercaba; ocho de los soldados y el decurión estaban agrupados no lejos de sus compañeros de guardia, conversando sobre los acontecimientos y burlándose del miedo de los Escribas y Fariseos que habían pedido á Pilato sus soldados para custodiar un cadáver.

Amanecía el tercer día en que Cristo dijo: «resucitaré»; y un fuerte y extraño temblor de tierra cortó la burlona conversación de la soldadesca. Sin explicarse aquel inesperado suceso, volvió á gemir la tierra aumentando con sus repetidas sacudidas el pavor de los guardias romanos. De repente salta á pedazos la pesada losa y una resplandeciente llama sale de la tumba. Caen junto al sepulcro algunos soldados presa de terror y los otros, dominados de imponente miedo, huyen á Jerusalem para explicar lo que habían visto. Los cuatro centinelas que custodiaban el cuerpo de Jesús, vueltos en sí, oyeron una voz que señalándolos á la Ciudad deicida les decía: «Id á la Sinagoga y decid lo que habéis visto». La profecía del Vencedor de Galilea se había cumplido: «Al tercer día resucitaré».

SOLRAC.

Conversaciones agrícolas y regeneradoras

—No le parece, Sr. Valero, que los labradores empezamos á despabilarnos para mejorar nuestra abatida situación, que empezamos á dejar la rutina para entrar en la moderna agricultura, y que nos vamos asociando?

—Verdad es, amigo mío, según lo demuestra el creciente consumo de abonos químicos, el progresivo aumento de sindicatos y periódicos con fines agrícolas y un despertamiento agrícola bastante general, pues hasta muchos periódicos políticos y sociales se ocupan de agricultura.

—Lo que parece extraño es que, siendo la agricultura la base principal de la prosperidad de la nación, los Gobiernos, en vez de preocuparse de los medios de levantarla, la cargan con tributos insostenibles y hasta ponen obstáculos al cumplimiento de la ley de Sindicatos agrícolas, que nos es favorable.

—Sí que parece imposible que se favorezcan las asociaciones de fines de destrucción y se pongan dificultades á las asociaciones de fines regeneradores. A mí se me dijo que no le gustaba al Gobierno que los sindicatos fuesen católicos, lo cual demostraría que les tiene sin cuidado el abatimiento de la agricultura y de la patria, bien que lo están demostrando con hechos, años hace, los Gobiernos liberales de los partidos *turnantes*, sin la *r.* Poco bueno podemos esperar del funestísimo árbol liberal, cuya sola sombra envenena y cuyos frutos son amarguissimos y corrompidos; por esto las personas pensadoras y los católicos consecuentes fundan sus esperanzas en el triunfo del jaimismo ó tradicionalismo, único faro de salvación para nuestra desgraciada patria.

El remedio salta á la vista de los que

no están ciegos: la educación cristiana para formar buenos católicos; la educación social, para ganar al pueblo para la verdad y para la justicia; la educación agrícola, para el progreso y el fomento de la agricultura; para desarrollar el espíritu agrícola y el espíritu de asociación con fines rectos y honrados, y como urgente necesidad de hacer frente á la revolución antirreligiosa y antisocial, estar armados y organizados para impedir otras semanas trágicas. Pero, puesto que los enemigos de Cristo son muchos y poderosos, y son más los sembradores de iniquidad que los sembradores de cristianismo, hay necesidad de mucha oración, arma poderosísima para atraernos la bendición de Dios para nuestro triunfo. Roguemos á Dios que abra los ojos á los ricos y les toque el corazón, para que se resuelvan á abrir sus arcas para las buenas escuelas y para la buena prensa, para procurarnos municiones que tan necesarias nos son, para así ellos salvar sus almas, su familia y sus propiedades, á la vez que salvar á la sociedad.

—Muy mala señal es, Sr. Valero, que el socialismo y la irreligión se vayan extendiendo tanto en los pueblos rurales y que se multipliquen los periódicos de perdieión. Figúrese que á este pueblo solo llegaban años atrás cinco periódicos buenos, y que ahora llegan 87 y solo ocho de buenos. Pues si en un campo se sembrasen 79 semillas malas y ocho de buenas, es claro que el campo estaría perdido y que las malas hierbas ahogarían al buen trigo. Ricos, por Dios, dadnos dinero para poder sembrar buen trigo, y ayudadnos á arrancar la maldita cizaña, pues de lo contrario perdeis á la sociedad y os perdeis vosotros. Pensad seriamente en vuestra tremenda responsabilidad. ¡Ay del día en que la clase agrícola, la más sana y de más sentido común, se deje engañar y corromper por los corifeos de la impiedad y del socialismo y del anarquismo! Y lo irán logrando si las clases ricas y directoras no cambian de rumbo, si continúan estimando más sus gozes, sus honores, sus comodidades y sus dineros que á Jesucristo y á la Iglesia; si continúan ciegas y aletargadas ante los cataclismos que se acercan. Pensad que el pueblo, descristianizado, ejercerá de verdugo y de instrumento de destrucción en justo castigo para los culpables, indiferentes y egoístas. Ayudadnos, pues, con dinero y con sacrificios para la educación y propaganda religiosa, agrícola y social, el fundamento de salvación y regeneración.

UN PROPIETARIO AGRICULTOR.

¡Duro con ellos!

El apóstata Sr. Ferrandiz ha sido condenado á la pena de tres años, seis meses y veintidós días de prisión correccional y al pago de la multa de 250 pesetas. El motivo de la condena ha sido un artículo que en 14 de Septiembre de 1910 publicó dicho señor, considerado injurioso contra el dogma católico.

Esta es la única manera de acabar con los escribidores al estilo de Ferrandiz: tienen por blanco de sus escritos la excitación, jamás la educación ó defensa de las causas justas y honradas; para lograr la excitación, apelan á todas las armas de mala ley menos á la verdad.

El convento de la *Punta*, el de Santa Isabel, las recientes insidias contra el Párroco de Vilasar, recuerdan á unas cuantas, entre las mil víctimas de la infamia, lanzadas por escritores á lo Nakens, Ferrandiz, Gerundio, etc., etc.

Hemos visto en repetidas ocasiones la impunidad de estos hombres, quienes, escudados en un acta de diputado y en un infeliz *testoferro*, han logrado tirar la piedra y esconder la mano.

Pero tanto va el cántaro á la fuente que llega el día que se rompe: tal ha suce-

didó al presbítero renegado, alejado de la religión; la religión de sus padres, la religión que bondadosamente abrió los brazos para distinguirle con el alto don del sacerdocio: su constante norma de conducta, toda su acción la ha aplicado á combatir, sin reparar en medios, á esta misma Religión y á sus ministros.

Ahora le ha salido mal al escritor secretario: en otras ocasiones logró evadir la responsabilidad respecto de escritos injuriantes; en la presente, por lo que reza la sentencia sobre él recaída, ha sido cogido en el garlito.

NIGER.

Desde Roquetas

Nosotros, los habitantes de esta ciudad, esperábamos que con el nombramiento del nuevo Alcalde, D. Manuel Barberá, no se tolerarían ciertas cosas que en tiempo de su célebre antecesor se toleraban en ésta; pero nos hemos equivocado, porque se repiten de nuevo las condescendencias de su antecesor. ¿Por que no hace cumplir las leyes á un señor que arregla su casa en la calle de San Gregorio, la cual no está á la línea de las demás? ¿No se acuerda de lo que hizo con dos vecinos de la calle de la Gaya, no hace mucho tiempo? ¿Tiene acaso, este señor, algún privilegio que no tenían los que antes he citado, por el cual puede arreglar su casa sin ponerla en el sitio que le corresponda?

Que nosotros sepamos, sólo hay uno, que es el votar en favor de Vd.; pero tenga entendido que, aunque goce de este privilegio, no es suficiente para que haga lo que le convenga, sino que es necesario que cumpla la ley del mismo modo que la cumplieron los señores que antes he mencionado.

Señor Alcalde: estas faltas son muy vistas, y si con una falta como ésta procura tener contento á un elector, ha de mirar que son muchos los descontentos, y éstos publicarán por todas partes su manera de obrar, con la cual sacrifica al pueblo, para alcanzar un voto, para el día que le convenga.

Pero le digo, señor Alcalde, que si usted quiere alcanzar de este modo los votos, no logrará lo que se propone, porque llegará un día en que toda la ciudad sabrá que todo lo que usted hace es á costa de los intereses del pueblo, y como nadie quiere que otros abusen de lo suyo, entonces esos mismos á quienes arrastra por esos medios le volverán las espaldas, y del mismo modo que antes le pusieron al poder, le derribarán de él para que no lo vuelvan á escalar más ni usted ni sus partidarios.

PAU AQUELL.

Quixalades

Vaiga, no mos podem queixá. Ja han regat los carrés.

No ha vingut lo Governadó com vam anunciá, pero ha estat el *Deputado por el Distrito*.

Lego, lego parlarem del caciquisme y de ls diputats cuneros.

Quan mos hu hagerem cregut que haguessem obtingut per la seua gracia eigua pera regá ls carrés.

Pero's coneix que ls veins de davan del Parque y ls d'alguns carrés de Ferreries son anti-caciquistes.

Perque l'eigua no'ls va arribá.

Y es lo que'm dia un lamentantse: Sirá cosa de nombrá una comisió que visite al Diputat y li demane que fixe aquí la residencia pera vore si d'este modo lograrém que reguen mes asuvin. Y ara que s'ha posat tan de moda aixó de regalá palacios a certes persones, també podriem ferhu natros y obsequiá al Marquesito y s'auria acabat la pols als carrés.

Ja surten los efectes que al poble li fa la cultura que, a petites dosis, repartixen a la farmacia del ex-Orfeó.

L'atre dia uns rifenyos d'estos que tan abunden a Tortosa, van trencá l'anunci de cristal que hi há a la fatxada de l'establiment «Caja Rural» en plé Ensanche.

A n'este pás, davan de l'importancia que té (i) la conferencia cultural de Marsalino, dins de poc no quedará títore con cabeza. O lo que's lo mateix: Vidres als aparadós.

Ya s'han salvat los intereses de ls católicos al ex-Orfeó.

Ho ha dit muy alto'l Marquesito.

«Esta conferencia, como la pasada, como las que se darán, no tienen carácter político.»

Molt ben dit, noy. Chócala. Después de sentirte di aixó mos recordem d'aquell 'auca de redolins que van fé uns aristócrates de Barcelona uns anys atrás en la que dien:

El joven Salvadorito

A mas de... es feito.

Perque cuidado que ho ha de sé un home pera di aixó davan del publiquito que l'escoltava.

Era'l mateix, encara que mes reduit de republicans y alguns, poquets, paigesos. De modo que sobraba 'l dirho á n'aquells, perque ells á força de ferho corre han acabat per creureshu, que allí no's fá política; y si parlava pels de fora, pera ciertos periódicos que dicen lo contrario, es sé mol inocen pensá que'l creurém.

En qüestió religiosa natros pensem d'atra manera que'l Sinyó Marqués; quan pasa una profesó no mon riem, y quan vé una reliquia, mos aginollem, que no tot-hom hu fá.

En, potsé que'al paseitg de Gracia no siga moda aixó.

Diu que, yo el último de los socios com va d'l Marqués (y per sé l'última encara no s'hi ha fet: pensa la cuota que pagaré), vá prometre que l'Ajuntamen y la Diputació subvencionarien al centre de cultura ex-Orfeó.

Molt natural. Una entitat com lo nostre Municipi que está hasta'l coll y que no pot pagá á una Comisió'l viatge á Barcelona pera consultá á uns abogats la qüestió del Matadero, bé pot donarse'l gustaco de regalá dinés á un centro sectari.

Después d'aixó podem aplicá aquelles paraules «Consumatum est».

Pero vaiga, siguem francs una miqueta. Tot aixó que fá'l Marqués no es més que prepará la reelecció. Arrima la sardina á su ascua.

Per algo no s'ha separat de ls republicans y ls duya cusits als faldons de l'americana reben felicitacions, invitacions pera minjás, y'l *Diario de Tortosa* alaba l'obra del ex-Orfeó.

Ya vorán, com s'arrimen eleccions...

Sabeu alló de la vitalidad del partido republicano a Tortosa y no sé quantes coses més que diu lo *Pueblo*.

Pues no son més que solfes.

Lo Centro Autonomista Republicano del carre de la Ciutat s'ha pansit (s'ha mort).

Y es clá, com los tres o quatre que poden anarhi fugen a fé discursos culturales, (i) lo conserje estaba tot sol y ha plegat.

Pobre, tan de bó que n'asperaba Tortosa pera d'aquí una temporada. Ja coses que no s'aurlen de perdre mai.

Ara vorem a Marsalino y demás compañeros mártires vestits de negre.

Natros ho sentim, pero no podem plorá.

CRÓNICA

El exceso de material nos obliga á guardar en carterá una valiente correspondencia que nos ha remitido á última hora nuestro activo corresponsal de Mora de Ebro, y en la cual se contestan como se merecen ciertas bravuconadas y otros desmanes que se permite el semanario republicano de Reus *La Lucha*.

Dios mediante la insertaremos en el número próximo.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

DESINFECCIÓN PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

AVISO IMPORTANTE

representaciones en las provincias de Tarra- gona y Castellón de la Plana.

Informes en la administración de este pe- riódico.

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

PAQUETES PASTILÉAS PÉSETAS

De 350 gramos	16
De 400 »	14, 16 y 24
De 460 »	14 y 16

1 y 1'25
1'25 y 1'50
1'75 y 2 y 2'50
1'50 y 1'75
2 y 2'50

Cajitas merienda con 64 raciones, a 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin fella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Rocafort, Fernando VII, 14, BARCELONA

Revolución Eléctrica

¿Por qué tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candel y no por lámparas modernas? Sencillamente porque las lámparas que teneis se encuentran cansadissimas. Entregando una lámpara cansada y

treinta y cinco céntimos

os darán una lámpara de poderosa intensidad lumínica y de larga du-

ración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y

una peseta noventa céntimos

os darán una lámpara de filamento metálico, marca Metal, que econo-

miza el 75 por 100 en el consumo.

ÚNICO DEPÓSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

Un católico jaimista se ofrece para comisiones y

representaciones en las provincias de Tarra- gona y Castellón de la Plana.

Informes en la administración de este pe- riódico.

LA BANDERA REGIONAL

Semanario tradicionalista ilustrado

Se publica los sábados

ADMINISTRACION

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCION: Un año, 6 pesetas

Cada número 10 céntimos

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

DISPONIBLE

J. FERRER MÉDICO

Especialista en enferme- dades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal